

EL. XXXLXXXLXXXINTEN FALSO ORGULLO.

Y dijo también a unos que confiaban de sí como justos, y menos preciaban a los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno Fariseo, el otro publicano. El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho diciéndole: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado. (Lucas 18, vs. 9 a 14).